

La Naturaleza y Propósito de la Educación Escolar

Harro Van Brummelen

De su libro: **Caminando con Dios en el Aula Escolar**

La Srita. Jones comienza su clase de historia universal de undécimo grado tan pronto como suena la campana. Después de revisar rápidamente los conceptos del día anterior continúa presentando un bosquejo detallado de las causas de la Segunda Guerra Mundial que ha preparado de antemano. Los estudiantes toman notas cuidadosas, siendo conscientes de que los detalles relacionados con los hechos serán enfatizados en la prueba rápida semanal. Tienen que “conocer su materia.” Se hacen unas pocas preguntas y no se fomenta la discusión.

Cruzando el salón los estudiantes en el mismo curso cambian de lugar los pupitres en el aula del Sr. James formando grupos que representan a Alemania, Polonia, Francia, Inglaterra, la Unión Soviética y los Estados Unidos. Se llevan a cabo sesiones rápidas y finales de estrategias de grupo. Los estudiantes repasan sus notas de investigación. ¿Se saben sus papeles asignados para la sesión de simulación que se enfocará en las causas de la Segunda Guerra Mundial? Saben que serán evaluados no solamente por la precisión relacionada con los hechos, sino también por cómo han trabajado juntos como equipo, el esmero de su investigación y la fuerza de sus argumentos.

En la siguiente puerta los estudiantes de la Sra. Jensen llegan a clase bien preparados. Han leído detalladamente la sección del libro de texto sobre las causas de la Segunda Guerra Mundial. Respetan la habilidad de la Sra. Jensen para hacer preguntas penetrantes y que estimulan el pensamiento. No quieren pasar apuros desconociendo los conceptos que forman la base de la discusión de clase. La Sra. Jensen les hace pensar. Constantemente les provoca, les reta, les da contra-respuestas, y hace que consideren diferentes puntos de vista. Les obliga a mirar detrás de los hechos hacia los motivos, las causas raíces y las consecuencias de las tendencias en el pensamiento Occidental.

La Srita. Jones, el Sr. James y la Sra. Jensen usan todos el mismo libro de texto. Todos los tres creen que están implementando la declaración de filosofía de la escuela, sus propósitos y las metas de sus estudios sociales. No obstante, asumiendo que estas lecciones fueron típicas, cada una tiene creencias implícitas diferentes acerca de la naturaleza y propósito del estudio escolar. Como resultado los estudiantes en cada una de las clases experimentan el aprendizaje de una forma bastante diferente. No solamente aprenden un contenido diferente sino que adquieren visiones diversas de las metas y procesos de la historia.

Tales diferencias dan lugar a preguntas importantes. ¿Qué debiese lograr un curso de historia? ¿Cómo debiésemos implementarlo? De manera más general, ¿Cuáles son las metas y propósitos de la educación escolar formal? ¿Cómo debiésemos obtenerlos?

Creo que, tanto como sea posible, la función de la educación debiese ser educar a los niños y a los jóvenes adultos para una vida de discipulado responsable en Jesucristo. Sin

embargo, como cualquier declaración concisa, esto conduce a muchas preguntas. ¿No es esto cierto de la educación en el hogar y también en la iglesia? Si es así, ¿Cómo es que el rol de la escuela difiere del rol del hogar y de la iglesia? ¿Qué queremos decir con “discipulado responsable”? ¿Es esta frase solamente un dicho común o puede realmente dar realce a lo que sucede en el aula de clases? ¿Tiene sentido hablar de discipulado responsable cuando enseñamos Matemáticas o Inglés? Este capítulo comienza a discutir estas preguntas, mientras que los capítulos posteriores considerarán asuntos particulares con mayor detalle.

Como maestro practicante, o como uno futuro, necesita usted definir lo que cree sobre la naturaleza y propósito de la educación. Eso no garantiza que su enseñanza vaya a reflejar la visión que haya desarrollado, pero lo hará mucho más probable. El tener una concepción explícita le ayuda a reflexionar en lo que está sucediendo en su aula de clases y en la escuela. Entonces puede planear e implementar cambios apropiados. Este capítulo presenta una posible visión Bíblica de la naturaleza y propósito de la educación. A medida que lea tome notas que le ayuden a desarrollar su propia visión.

Las Tres Principales Agencias de la Educación Cristiana

Muchas instituciones están involucradas en la educación de los niños. Las tradicionales son el hogar, la iglesia y la escuela. Hoy, los medios de comunicación, las empresas de negocios, las agencias comunitarias y las ligas deportivas también juegan roles importantes. Escritores tales como Neil Postman han expuesto en detalle el papel dominante de la televisión y su influencia a menudo negativa en los niños. Postman afirma que lo mejor que una escuela puede hacer es contrarrestar el efecto de lo que llama el “primer currículo.”¹ Los Cristianos, claro está, se oponen a los efectos de la pecaminosidad personal y social, lo mismo que al hedonismo superficial de la televisión y su tendencia a convertirnos en simples absorbedores pasivos. Sin embargo, nuestro punto de partida para pensar acerca de la educación Cristiana puede que no sea un temor reaccionario. Nuestro punto positivo de partida es que las agencias clave de educación deben promover la creencia de que “el fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre.”²

La agencia más importante de educación y formación Cristiana es la *familia*, el bloque básico de construcción de la sociedad. Dios dirige Sus mandamientos de educar a los niños en primer lugar a los padres (Deut. 6:6-9; 11:18-21). Pablo añade que los padres deben criar a sus hijos “en la disciplina y amonestación del Señor” (Efe. 6:4). Los niños experimentan y desarrollan su habilidad para vivir la vida Cristiana dentro de un ambiente seguro familiar basado en una atmósfera Cristiana de amor, apoyo y disciplina. Los padres deben modelar convicciones Cristianas y un estilo de vida Cristiano. Más que nadie ellos pueden comunicarles a sus hijos como la vida Cristiana debiese ser gobernada por la comprensión derivada de un escuchar obediente a la Palabra de Dios. La mayor parte de la educación en el hogar es informal. Se lleva a cabo a través de la interacción diaria y la discusión, las devociones, la provisión de juguetes y libros, el compartir las tareas, saliendo juntos, y así sucesivamente. Los niños aprenden más a partir de la manera en que los padres estructuran la vida familiar de todos los días y de su modelado personal.

1 Neil Postman, *Enseñando como una Actividad Conservadora* (Nueva York: Delacort Press, 1979)

2 *Catecismo Menor de Westminster*, Pregunta y Respuesta N° 1.

La segunda agencia de educación Cristiana es la *iglesia*. El ministerio de enseñanza de la iglesia se enfatiza en el libro de los Hechos. Tanto Pedro como Pablo enseñaban como Dios opera a través de la historia y como ha cumplido la historia con las Buenas Nuevas de Jesucristo. En Corinto y Éfeso Pablo se quedó por largos períodos, enseñándole a la gente la Palabra de Dios (Hechos 18:11; 19:10; 20:31). Hoy, de igual manera, la iglesia debe enseñarles a los jóvenes las Buenas Nuevas y como pueden asumir sus responsabilidades plenas en el compañerismo de los creyentes. La función docente de la iglesia no se detiene después de la conversión o la profesión de fe. Más bien la iglesia continúa guiando a la gente a partir de las verdades más elementales de la Palabra de Dios a sus implicaciones más profundas (Heb. 5:12-14). El programa educativo de la iglesia enfatiza lo que creemos, como aplicamos eso a la vida y como funcionamos como parte de la iglesia de Dios.

Sin embargo, el mandamiento de criar a los niños en el Señor va más allá de la familia y la iglesia. Tanto Deuteronomio 6 como el Salmo 78 se dirigen también al pueblo de Israel de manera colectiva. El contar “a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo” (Sal. 78:4) es una responsabilidad compartida por toda la comunidad Cristiana. En los tiempos Bíblicos, el “proceso educativo” se realizaba dentro de la familia extendida y, en una medida limitada, en la sinagoga.

Hoy la sociedad ha llegado a ser tan compleja que pocos hogares y ningún programa educativo regular de la iglesia pueden proveer una educación general adecuada. Además, la sociedad provee pocos roles significativos de tiempo completo para los adolescentes y para los jóvenes adultos fuera de la educación formal. Por lo tanto, las escuelas y las universidades han llegado a ser necesarias e influyentes.

Personalmente estoy convencido de que Deuteronomio 6 y el Salmo 78 implican que en la sociedad pluralista de hoy las escuelas distintivamente Cristianas son algo deseable. Las actitudes y valores Cristianos que una vez subyacían a la sociedad Norteamericana han desaparecido completamente. Los niños deben desarrollar, y esto de manera completa, “mentes Cristianas.” Eso es difícil de lograr tanto para el hogar como para la iglesia por sí mismos con tantas influencias en contra en la sociedad. Desvaloramos la crianza de los niños en el Señor si su educación escolar no proclama abiertamente que “Los cielos cuentan la gloria de Dios,” y que “los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón” (Salmo 19:1, 8). Al mismo tiempo seguimos necesitando maestros Cristianos que sean sal y luz en las escuelas públicas. Si eres o planeas ser maestro en la escuela pública, todavía, por la gracia de Dios, serás capaz de implementar mucho de lo que dice este libro sobre la enseñanza y el aprendizaje en ese ambiente.

El hogar, la iglesia y la escuela idealmente forman un trípode educativo que se afirma sobre la base de la Palabra de Dios y la llama del Espíritu de Cristo. Todas las tres necesitan trabajar juntas para preparar a los niños para la vida Cristiana. Si la “pierna” escuela del trípode descansa en una base diferente los niños tendrán dificultad para permanecer en balance a medida que respondan como Cristianos al mundo secular a su alrededor. Al mismo tiempo la escuela no puede reemplazar a la familia ni a la iglesia. El hogar en particular provee una base esencial para la tarea educativa más formal de la escuela.

Promoviendo una visión del Reino de Dios

Educación significa dirigir, moldear actitudes y disposiciones y darle forma a las ideas. La educación, como lo dice Thomas Groome, “se ocupa de las personas en cuanto al presente, con la herencia del pasado que encarna, y de la posibilidad futura que tiene para la persona y la comunidad en su totalidad.”³ Nunca puede ser neutral, pues cuando nos relacionamos con las personas nuestra interacción se basa en nuestra visión de ellas y en el propósito y significado de la vida. La educación es siempre religiosa en el sentido que no puede sino conducirse de acuerdo a nuestros compromisos e ideales de fe.

La visión básica que dirige las escuelas Cristianas es la del Reino de Dios, el tema central de la enseñanza de Cristo. Esta visión nos señala no solamente a la redención del pueblo de Dios sino también a la realización de los derechos y promesas de Dios para toda Su creación y para Su pueblo.⁴ El Reino de Dios (o de los cielos) es un símbolo para la acción liberadora y re-creadora de Dios. La totalidad de la vida y la realidad ha de ser transformada por la gracia y el poder de Dios. El cumplimiento de este Reino ha comenzado con la muerte y resurrección de Jesucristo. Su trascendencia final será revelada con el regreso de Cristo. El gran don de Dios es que, a pesar de nuestras deficiencias y pecaminosidad, la semilla del Reino ya está aquí. Las escuelas Cristianas desafían y preparan a los niños para ser y llegar a ser ciudadanos de un Reino que, por un lado, ha sido ya establecido en Cristo y, por otro lado, no hallará su cumplimiento final en esta vida presente (Luc. 4:18-21 y 17:21; Apoc. 21-22).

El ayudar a los niños a llegar a ser ciudadanos del Reino tiene una cantidad de implicaciones educativas. Primero, el ser parte del Reino requiere la conversión (Mat. 3:2). Una escuela tiene una tarea educativa mucho más amplia que la iglesia. Sin embargo, la instrucción de la escuela Cristiana debe proclamar la necesidad de prestar atención al llamado de Dios al arrepentimiento, la conversión y la obediencia. La sumisión personal a Jesucristo como Salvador y Señor de la Creación es prerrequisito para ser coherederos con Cristo. Nuestro compromiso afecta todo nuestro estilo de vida, incluyendo nuestros esfuerzos académicos. Aunque la asistencia a la escuela Cristiana puede también beneficiar a los niños no Cristianos, las plenas implicaciones de un programa Cristiano de estudios será aprovechado solamente por aquellos que dediquen sus vidas a Jesús como Señor.

Segundo, los ciudadanos del Reino no solamente son imitadores individuales de Dios (Efe. 5:1) sino también miembros del Cuerpo de Cristo (Efe. 4:1-16). Dios nos llama a usar nuestros talentos únicos en servicio a todo el Cuerpo. Las escuelas Cristianas deben ser centros de entrenamiento para tal acción comunitaria, ayudando a los niños a ser “conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios... juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efe. 2:19, 22).

Tercero, los ciudadanos del Reino tienen un mandato: “Id, y haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mat. 28:18-20). Es significativo que este mandamiento aparece al final de Mateo, el evangelio del Reino. Los maestros Cristianos deben estudiar y entender las enseñanzas de Cristo para que puedan

3 Thomas H. Groome, *Educación Religiosa Cristiana* (San Francisco: Harper & Row, 1980), p. 21.

4 Herman Ridderbos, *La Venida del Reino* (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian & Reformed, 1962), p. 23.

aplicarlas en la situación escolar. Necesitan desarrollar las implicaciones para varias áreas de la vida con sus estudiantes. Deben animar a sus estudiantes a asumir su llamado, no solo en el futuro, sino aquí y ahora. Les deben ayudar a extenderse hacia otros que están, de igual manera, llamados a la obediencia. El aula de clases debe ser un laboratorio para practicar el mandamiento central del amor. Aquí los estudiantes aprenden a aceptar y usar los dones de Dios de la vida en la tierra mientras que al mismo tiempo dejan de fijar sus corazones en los tesoros terrenales.⁵ Aquí los estudiantes aprenden lo que significa vivir una vida de rendición a Él y de amor hacia otros. Cristo se preocupó mucho por la viuda y el huérfano, el desfavorecido, el que estaba en la miseria. Promover la justicia y la acción correcta es parte de obedecer los mandamientos de Cristo y debe ser una parte integral de la educación escolar.

Cuarto, los ciudadanos del Reino viven los frutos del amor, el servicio y la verdad al mandamiento de Dios. “Por todo el mundo,” dice Pablo, “este evangelio está produciendo fruto y creciendo, así como lo ha estado haciendo entre vosotros desde el día que lo oísteis y entendisteis la gracia de Dios en toda su verdad” (Col. 1:6). La escuela debe proveer constantes oportunidades a través de su programa educativo para que los estudiantes pongan la fe en práctica. Además, la disciplina hacia el discipulado, también en la escuela, “da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Heb. 12:11).

Finalmente, la misma escuela Cristiana ha de ser una señal del Reino de Dios para el mundo. Por su misma existencia en una sociedad secular y por promover activamente una visión del Reino por medio de su programa, la escuela es una testigo del hecho que Dios es Soberano y que Cristo es Redentor y Señor. La escuela Cristiana se levanta en la comunidad como un monumento al hecho de que Cristo reclama la *totalidad* de la vida, incluyendo la educación en la escuela.

Las escuelas Cristianas están lejos de ser perfectas. Satanás trabaja horas extra en cualquier institución que tome en serio las promesas de Dios y proclame una visión del Reino de Dios. Pero Dios nos asegura que Él operará en nosotros “así el querer como el hacer, por su buena voluntad” y para que podamos “resplandecer como luminarias en el mundo, asidos de la palabra de vida” (Fil. 2:13, 15).

Los Objetivos de la Enseñanza y el Aprendizaje

Las escuelas son para aprender. La enseñanza tiene el propósito de promover el aprendizaje, pero el aprendizaje también sucede a través de la experiencia y el estudio individual. Este libro trata con los procesos de aprendizaje y enseñanza basados en una visión Bíblica de la persona y el conocimiento.

El aprendizaje y la enseñanza deben suceder en una dependencia humilde a Dios: “Fíate de Jehová de todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia” (Prov. 3:5). El punto de partida del Cristiano es que el temor del Señor es nuestra fuente de vida (Prov. 14:27) lo mismo que el principio del conocimiento y la sabiduría (Prov. 1:7; Salmo 111:10). El Salmo 111 añade que todos los que siguen los preceptos de Dios tienen buen entendimiento. A la inversa, si Dios nos da entendimiento, entonces seremos capaces de

⁵ *Ibid.*, pp. 326-27.

guardar la ley de Dios y obedecerla con todo nuestro corazón (Sal. 119:34).

La enseñanza y el aprendizaje Cristiano tienen como propósito descubrir las leyes de Dios y aplicarlas en respuesta obediente a Dios. Eso puede tener como objetivo aplicar la ley de gravedad y de la resistencia del viento al construir un modelo de aeroplano. Puede significar usar las leyes del lenguaje de manera efectiva al componer una historia. Los estudiantes pueden investigar como las leyes de Dios de la justicia y rectitud se aplican a la vida económica, o qué implica la ley de Dios del amor y la fidelidad para las relaciones personales y el matrimonio. Lo que debe sostener la totalidad de nuestro programa es que Dios es el Creador y Sustentador de toda la realidad y de las normas para la vida humana (Prov. 3:19-20; Job 38-41).

El propósito global de la educación Cristiana es ayudar y guiar a los estudiantes a llegar a ser y ser discípulos responsables de Jesucristo. Los discípulos son seguidores profesantes que captan la visión del maestro y que viven en consecuencia. Por lo tanto, el llegar a ser discípulos de Cristo incluye entender y comprometerse uno mismo con Cristo y con la visión del Reino de Dios. Los discípulos que son responsables responden al mandato del Reino de Dios y, por la gracia de Dios, comienzan a portarlo en sus vidas. Esto incluye, entre muchas otras cosas en las que Cristo pensó, el ser puros de corazón, el vivir como pacificadores, amar a nuestros enemigos, evitar el amor por las posesiones materiales y los estándares mundanos para ellas, el ser embajadores de la reconciliación, oponernos a las estructuras sociales malvadas, usar nuestra autoridad para servir a otros en humildad y maximizar nuestras habilidades dadas por Dios en el servicio a Él (Mat. 5:8, 9, 44; 19:21; 20:1-16, 26-28; 21:12-13; 23:8-12; 25:14-30; 2 Cor. 5:16ff.).

En nuestra sociedad secular de hoy, dirigida por la búsqueda de ganancias y controlada por el poder, ¡el discipulado responsable es un llamamiento radical! Requiere una vida de fe personal en Cristo, una disposición a edificar relaciones Cristianas en la comunidad, y la habilidad y disposición para participar en nuestra cultura de una manera Cristiana.

Las escuelas contribuyen a este propósito global de la educación Cristiana implementando cuatro metas:⁶

- 1.** *El mostrar gradualmente la base, marco e implicaciones de una visión Cristiana de la vida. ¿Cuál es el camino de Dios para hoy? Cada año, y de una manera más abarcadora, los estudiantes necesitan descubrir los contornos de una cosmovisión Cristiana y su relevancia para la vida en la sociedad de hoy. Las escuelas toman a los niños y profundizan su conciencia y entendimiento de que el mundo en su totalidad es creación de Dios, y que tienen una tarea especial en esa creación la cual es posible a través de la redención de Cristo. Los maestros y los estudiantes también deben analizar otras visiones y filosofías en boga con el propósito de ver más claramente la verdad. Necesitamos ser honestos en que los Cristianos a menudo no están de acuerdo con respecto a la aplicación de las normas Bíblicas en lo*

⁶ El pensamiento de Albert E. Greene, Jr., ha influenciado mi pensamiento con respecto a los propósitos. Vea, por ejemplo, "Normas y Objetivos para la Educación Cristiana," capítulo 4 de la obra *Moldeando el Currículo Escolar: Una Visión Bíblica*, Geraldine Steensma y Harro Van Brummelen, eds., (Terre Haute: Signal, 1977.)

concerniente a la política o la economía, por ejemplo, y también sobre la creencia de que podemos a menudo aprender mucho del pensamiento no Cristiano.

No obstante la Escritura nos provee de muchas directrices claras y esta debe ser nuestro punto final de referencia. Los niños de kindergarten ya pueden entender que fueron creados como seres con el llamado especial de darle gloria a Dios en la totalidad de la vida. Los niños de primaria pueden ver como Dios ordenó las familias, con madres, padres e hijos, para ser los “bloques básicos de construcción” de la sociedad. En la ciencia pueden aprender a discernir que debemos cuidar la maravillosa creación de Dios de manera digna. Los estudiantes deben explorar la visión Cristiana de la vida y la realidad y el estilo de vida Cristiano basado en las normas de la Palabra de Dios.

- 2.** *Fomentar el desarrollo de conceptos, habilidades y la creatividad que (a) proclamen la maravilla y el potencial de la creación de Dios, aún en su estado caído, y (b) capacite a los estudiantes a andar en el camino de Dios usando sus talentos dados por Dios en el servicio a Él y a sus prójimos.* Como instituciones académicas que investigan las estructuras del mundo y de la sociedad, las escuelas se interesan en el “saber qué” (conceptos; contenido cognoscitivo) y el “saber cómo” (habilidades; destrezas.) Pero los conceptos y habilidades deben ser seleccionados y enseñados como medios hacia un fin, no como fines en sí mismos. ¿Señala nuestro contenido hacia los maravillosos hechos y al poder del Señor, Su gracia en Jesucristo y como Dios ha creado un mundo para nosotros y el cual debemos cuidar? ¿Le ayuda a los niños cada única o tópico a ver como están llamados a servir a Dios, personalmente y como parte del Cuerpo de Cristo – en las relaciones sociales, en el mundo del comercio y la industria, en la vida política y en los esfuerzos culturales? ¿Desarrollan las escuelas las habilidades de los niños al máximo uso, cuidado, desarrollo y disfrute del mundo de Dios? La enseñanza de conceptos y habilidades también implica necesariamente disposiciones y actitudes. Aquellas que escogemos enseñar – y el cómo las enseñamos – deben alentar a los niños y a nuestra comunidad Cristiana a caminar en los caminos del Señor.
- 3.** *Dejar que los estudiantes experimenten el significado de vivir a partir de una cosmovisión Cristiana, para que puedan ser capaces, y estar dispuestos a (a) tomar decisiones personales y comunitarias desde una perspectiva Bíblica, y (b) desarrollar valores y practicar actitudes en armonía con los principios Cristianos.* Los programas escolares deben hacer más que *proclamar* una visión Cristiana de la vida. Cristo modeló lo que enseñó y requirió una respuesta significativa. Por ejemplo, Él modeló el servicio y la humildad Cristianas, lavando los pies de Sus discípulos. Él envió a Sus doce discípulos mucho antes que hubiésemos considerado que estaban listos. Le dijo al joven rico que vendiera sus posesiones y las diera a los pobres si en verdad estaba interesado en seguir a Jesús.

Los niños necesitan experimentar el ser imágenes de Dios en sus roles de estudiantes. Las aulas de clases deben proveer ambientes donde los estudiantes vean una visión Cristiana de la vida en acción y donde puedan practicar e impulsar tal visión. Las aulas de clases deben hacer esfuerzos para ser comunidades Cristianas donde los maestros sean siervos líderes. Los programas de aprendizaje deben permitirles a los estudiantes el

experimentar sus talentos únicos y responder a su propia manera también única. Deben completar productos que sean personalmente significativos para ellos. Gradualmente se les debe dar más responsabilidad por su propio aprendizaje. Deben ser retados a usar sus habilidades creativamente en una respuesta guiada pero también abierta. Deben estar involucrados en actividades orientadas a la comunidad tanto dentro como fuera de la escuela. El conocimiento de las Escrituras implica más que comprensión y análisis intelectual. Debe resultar en un involucramiento comprometido como respuesta. Por lo tanto, los estudiantes también deben ser ayudados a formar juicios y tomar decisiones dentro de un marco Bíblico, y se les debe dar “espacio” para llegar a ser responsables, aún si fracasan algunas veces.

4. *Animar a los estudiantes a comprometerse con Jesucristo y con una visión Cristiana de la vida, dispuestos a servir a Dios y a sus prójimos.* Las primeras tres metas desarrollan las implicaciones de nuestro compromiso Cristiano. Pero en última instancia, todo conocimiento, incluyendo el conocimiento de una cosmovisión Cristiana, es en vano a menos que seamos traídos a la fe en Cristo por el poder regenerador del Espíritu Santo. Por lo tanto, nuestros estudiantes necesitan que se les diga que Dios no puede aceptar su servicio a menos que rindan la totalidad de sus vidas, i.e., sus pensamientos, palabras y hechos, a Cristo como su Redentor personal y Señor de la Vida. Debemos alentar tal compromiso personal de modo que los estudiantes puedan unir sus manos con otros compañeros Cristianos para experimentar su significado y desarrollar una forma Cristiana de vida.

En este punto puede ser que quiera considerar en qué maneras la Srita. Jones, el Sr. James y la Sra. Jensen podrían estar alcanzando o dejando de alcanzar estas cuatro metas. Su información es demasiado limitada para derivar conclusiones definitivas, especialmente porque poco se le dedica a los temas que son enfatizados, el enfoque y alcance del contenido, o si incluyen un análisis Cristiano de la guerra y la paz. Note, sin embargo, como la estructura del aprendizaje del aula de clases y la pedagogía del maestro son tan importantes como contenido de curso al alcanzar las metas de esta sección. Las escuelas y los maestros deben planear cuidadosamente no solamente el contenido que ha de ser “cubierto,” sino también los métodos que usan.

***Implementando las metas: Aprendiendo sobre los nativos.*⁷**

Existen varios conjuntos de metas tanto para la educación escolar Cristiana como para la pública. Una cosa es escribir un conjunto inspirador de metas; sin embargo, es otra cosa muy diferente diseñar e implementar un conjunto de experiencias de aprendizaje que tengan posibilidades de alcanzar las metas. A continuación se halla un ejemplo de una unidad en el aula que trata de lograr esto.

La Sra. Jackson enseña una unidad sobre los pueblos indígenas a su clase de cuarto grado compuesta por niños Caucásicos. Ella desea que sus niños aprecien las culturas diferentes a su propia cultura. Más que eso, quiere que vean, de maneras concretas, que la

⁷ Esta sección se basa en dos unidades del banco de recursos curriculares de la Sociedad de Escuelas Cristianas en Columbia Británica, y usado en estas escuelas. Estas son N 66604, *Unidad de Estudios Nativos del Cuarto Grado*, por Wilma Hettinga et al., y NJ 66607, *Los Indios Sechelt*, por Judy Newland.

visión que uno tiene de la vida afecta la totalidad de la vida de uno. Enseñará características de la cultura indígena tales como la familia extensa y el esmerado cuidado de los recursos. También desea enfatizar como la interacción entre el indígena y el blanco ha afectado la forma nativa de vida, a menudo de maneras perjudiciales. Hará que sus estudiantes consideren sus obligaciones personales, y las nuestras sociales, de permitir que diversas culturas vivan de manera responsable en el mundo de Dios. ¿Qué significa mostrarles amor Cristiano a nuestros vecinos indígenas? ¿Podemos alentar su estilo de vida y al mismo tiempo llamarles al arrepentimiento y la fe?

En la sección sobre los Indios Haida en las Islas de la Reina Charlotte, la Sra. Jackson hará que sus estudiantes exploren la cultura Haida tanto antes como después de la llegada del hombre blanco. Ella fundamenta las primeras actividades en el conocimiento experimental de sus niños sobre el bosque lluvioso de Columbia Británica: el clima, la vegetación, los tipos de animales, los recursos que los Haidas podían usar. Cada niño dibuja un mapa y escribe un breve reporte ilustrado que contribuye con un mural sobre el Bosque Lluvioso Haida. Luego, la Sra. Jackson hace que su clase estudie sistemáticamente la villa Haida y la vida familiar, la naturaleza y razones para el *potlatch*,⁸ y la religión y las leyendas Haida. Los estudiantes leen, discuten y escriben historias, poemas y leyendas para su “libro” Haida. La clase construye un modelo de la villa Haida, simula una extensa familia, prepara alimentos Haida, hace algunas máscaras, modelos de mástiles tótem y dramatiza un *potlatch*.⁸ Luego la Sra. Jackson registra gráficamente los cambios en la cultura Haida después de la llegada del hombre blanco, incluyendo esfuerzos recientes por restaurar la cultura Haida.

La Sra. Jackson enseña muchos conceptos y les ayuda a los estudiantes a desarrollar muchas habilidades en esta unidad. Sus niños aprenden a apreciar como los Haidas usaban los diversos recursos dados por Dios para desarrollar una forma unificada de vida. A medida que se profundiza la comprensión de los estudiantes también desarrollan habilidades adicionales en la lectura, la escritura, el clasificar y derivar inferencias, lectura de mapas, investigación, arte y así sucesivamente. La Sra. Jackson no solo incluye una actividad porque esta sea interesante. Más bien, cada una contribuye con algo a su meta general de entender como las creencias estructuran una forma de vida. Algunas actividades son altamente estructuradas y centradas en el maestro. Otras permiten una mayor flexibilidad y respuesta personal al crear productos únicos. Aún otras requieren que los niños planeen y trabajen juntos como toda una clase o en grupos pequeños.

La Sra. Jackson dirige cuidadosamente las actividades de esta sección para concluir en una: el desarrollo de una gran tabla que contrasta la forma de vida humanista Occidental con la forma Haida. Los niños sugieren competencia para la primera columna, cooperación para la segunda. El llegar a ser rico se contrasta con compartir, como sucede con la familia móvil y nuclear con la familia extensa y estable. Pronto, sin embargo, los estudiantes sugieren que se necesita añadir una tercera columna: una forma Cristiana de vida. ¿Qué conlleva un estilo Cristiano de vida? Después de completar la tabla la Sra. Jackson discute como los Haidas reconocieron algunos de los valores que son parte del orden de la creación pero que pasaron por alto el conocimiento esencial de Cristo como Salvador y Señor.

⁸ Ritual basado en el intercambio de regalos que se halla entre los Indios Americanos de la región nor-occidental del Pacífico.

También discute como la gente en nuestras comunidades, aunque puede que tengan un trasfondo Cristiano, a menudo muestran poco amor Cristiano por Dios y por el prójimo.

Sin embargo, la Sra. Jackson hace más. Los Haidas, siente ella, aún son demasiado como una cultura “extranjera.” Ninguno de sus niños ha visitado las Islas de la Reina Charlotte o ha conocido personalmente a los Haidas. Por lo tanto, la siguiente parte de su unidad es el estudio de un grupo Indio local. Enfatiza como la cultura blanca influenció a la tribu: el intercambio de pieles y otros cambios económicos, el estallido de la viruela en los 1860’s, y la influencia de los misioneros Católicos y su escuela residencial. Sus estudiantes hacen como si son los primeros misioneros a la tribu y les pregunta qué cosas harían de manera similar y qué harían de forma diferente.

Luego, la Sra. Jackson lleva a su clase a visitar la reserva. Los estudiantes han preparado preguntas para el jefe: ¿Qué tipo de trabajo está haciendo su pueblo? ¿Cuáles son algunos de los proyectos que su tribu ha iniciado? ¿A qué se parecen sus escuelas? ¿Qué cambios le gustaría ver en su comunidad? ¿Cómo quisiera que su pueblo fuese diferente de la gente blanca? Después que los niños escriben un reporte de su visita la Sra. Jackson concluye la unidad preguntales a los niños sobre su reacción a dos citas dichas por personas indígenas: “No solamente queremos escuchar sobre la religión del hombre blanco; primero queremos ver que la viva”; y “El hombre blanco habla con una lengua doble.” Discute porqué algunos indígenas se sienten de esta manera, y les pregunta a los niños si esto se aplica personalmente a ellos.

La escuela como institución social

Las escuelas son instituciones educativas. Educan a los niños planeando e implementando actividades estructuradas de aprendizaje. Las escuelas necesitan enfocarse en sus metas educativas. Debiesen evitar involucrarse en actividades que son mejor realizadas por las familias y por otras agencias. Si lo hacen, puede que se diluyan hasta el punto en que dejen de hacer su labor educativa de manera completa.

Los maestros deben cooperar con el hogar pero no usurpar el rol de los padres o de la iglesia. En aquellos casos donde los padres claramente fallen al no llevar a cabo su tarea, los maestros aún debiesen considerar si otras agencias, diferentes de la escuela, están mejor equipadas para manejar la situación. Las escuelas son principalmente para explorar, de manera enfocada, aquellos aspectos de la creación de Dios que otras agencias son menos capaces de llevar a cabo.

Sin embargo, la sociedad implícitamente le asigna a las escuelas otros roles, además de los educativos. Las escuelas, por ejemplo, se hallan entre las agencias más destacadas de socialización. Por doce años los niños pasan una cuarta parte de sus horas activas en las escuelas. Allí aprenden a interactuar con sus iguales y a actuar como miembros de grupos con ciertos patrones de conducta. Allí adquieren los estándares y valores de los grupos a los cuales “pertenecen.” Allí llegan a ser “culturizados,” es decir, aprenden donde caben en la estructura social.

Las encuestas entre niños han mostrado que perciben las escuelas como importantes en

sus vidas, en primer lugar, a causa de las amistades y la actividad social. Algunas veces los grupos de Cristianos tienen dificultades en cooperar para dirigir una escuela Cristiana no porque sus metas difieran sino porque pertenecen a grupos sociales diferentes con expectativas sociales diversas. La mayor parte de los padres sabe, de manera intuitiva y correcta, que las escuelas hacen un impacto trascendental en la socialización de los niños.

Por lo tanto, las escuelas Cristianas deben estructurar deliberadamente la totalidad de su programa de modo que los estudiantes lleguen a ser parte de una comunidad Cristiana que aprecie a los niños por sus dones y su contribución única. Los estudiantes deben aprender a cooperar, no solo a competir con el objetivo de “aplstar” a alguien más. Las actividades individuales, de grupos pequeños, y la del grupo grande, deben ser balanceadas para que los estudiantes experimenten como sus talentos son usados para contribuir con la comunidad de diferentes maneras. El concepto del servicio es importante en la vida Cristiana: los estudiantes deben servirse unos a otros funcionando como tutores entre iguales, la planificación de proyectos y asambleas, y así sucesivamente. Las escuelas deben, en tanto esté a su alcance, establecer comunidades de aprendizaje con apoyo donde todos los niños puedan contribuir y sentirse aceptados. (Vea los capítulos 4 y 9 para más detalles.)

Las escuelas Cristianas, al menos en Canadá, han atraído a todos excepto a las clases sociales más altas y más bajas. Una encuesta reciente en la provincia de Alberta mostró que el setenta por ciento de los ingresos familiares de las familias con niños en edad escolar (mayormente Cristianas y que no tienen a sus hijos en las escuelas públicas) se halla por debajo del promedio nacional.⁹ La vida familiar es probablemente más estable entre las familias donde se apoyan los unos a los otros que en la sociedad en general. Es más probable que los padres que hayan tomado la decisión deliberada de enviar a sus hijos a una escuela Cristiana animen a sus hijos para que les vaya bien en la escuela. Las escuelas Cristianas también atraen a los estudiantes a quienes no les ha ido bien en otras escuelas, a menudo a causa del trasfondo familiar. Sin embargo, en general, las escuelas Cristianas tienen una comunidad de padres relativamente unida y que brinda mucho apoyo.

Esto significa, por un lado, que los padres esperan que las escuelas Cristianas sean capaces de enfocarse más fácilmente en las metas estrictamente educativas. Por otro lado, esto también significa que las escuelas fácilmente hacen una equivalencia mental entre la educación tradicional y un enfoque Cristiano en lugar de investigar las implicaciones radicales del evangelio para la educación. Las escuelas Cristianas pueden llegar a convertirse en un refugio tipo invernadero para la clase media. Por lo tanto, puede que necesiten planificar experiencias de socialización que les ayuden a los estudiantes a relacionarse con los pobres y con los menos favorecidos en la sociedad de la manera en que Cristo lo ordenó.

En gran medida el entorno social de las escuelas refleja el de su comunidad de apoyo. Esta comunidad, a su vez, es influenciada por la sociedad en general. Por lo tanto, la mentalidad prevaleciente actual de la sociedad influencia el carácter y operación de las escuelas Cristianas, de una manera similar aunque quizás en menor grado, que la educación escolar pública. El individualismo, el materialismo y el hedonismo nos afecta a cada uno de

⁹ Ranaghan, M. y New, A., *El Reporte Génesis de Educación* (Calgary: Fundación Thomas J. Ranaghan, 1985) p. 69.

nosotros. Las escuelas Cristianas estarán lejos de ser comunidades perfectas.

No obstante, las escuelas Cristianas también están llamadas a ayudarles a los niños a llegar a ser parte de una comunidad Cristiana que rechace los valores y patrones de la cultura secular. De una manera imperfecta y quizás vacilante deben esforzarse por erigir señales indicadoras para la llegada del Reino de Dios. Esta es una tarea difícil, especialmente porque los Cristianos en Norteamérica a menudo se sienten a gusto con el status quo de la sociedad de hoy, incluso con la prevaleciente moralidad individual. En qué medida las escuelas Cristianas pueden preparar a sus estudiantes para levantarse y ser señales para la venida del Reino de Dios es algo que queda como una pregunta abierta. Pero, el hecho de ser llamadas a hacerlo es un imperativo Bíblico.

Las escuelas Cristianas y sus comunidades

Las escuelas Cristianas se organizan de diferentes maneras. Algunas son dirigidas por organizaciones trans-denominacionales de padres. Con esta estructura los mismos padres toman las decisiones clave a través de una junta elegida y un comité de educación nombrado para tal fin. Están directamente involucrados con el ambiente educativo de sus hijos y son responsables por éste. Por otro lado, puede ser difícil mantener un claro sentido de dirección, a pesar de una declaración bien definida de principios y propósito. Las escuelas pueden tener una serie obligatoria de reuniones de orientación para los padres nuevos antes que puedan llegar a ser miembros de la asociación que gobierna la escuela.

Muchas escuelas Cristianas son ministerios de congregaciones eclesiásticas individuales. Tales escuelas a menudo tienen una clara base teológica y una dirección educativa. Sin embargo, puede que surjan tensiones entre la junta de la iglesia y la administración de la escuela, con esta última sintiendo que el concilio de la iglesia no está dedicando suficiente atención a la operación de la escuela. También, los problemas financieros relacionados con la iglesia pueden amenazar la existencia de la escuela. Además, algunos miembros de la iglesia pueden asumir de manera errónea que la escuela Cristiana es una extensión del programa educacional de la iglesia. Aunque es Bíblico es enfoque, el alcance educativo de la escuela Cristiana es mucho más amplio que el de la iglesia. Sumerge a los niños en el estudio de todos los aspectos del maravilloso mundo de Dios.

Otras escuelas Cristianas tienen juntas de gobierno que se auto-perpetúan. Estas mantienen una dirección clara pero limitan el rol e involucramiento de los padres en el gobierno de la escuela. Los padres pueden ejercer su responsabilidad eligiendo o no eligiendo la escuela particular para sus hijos, pero no están involucrados en el establecimiento de las políticas escolares.

La Biblia no especifica una forma u otra de organización para una escuela Cristiana. Sin embargo sí indica que los padres tienen la responsabilidad principal por la educación de sus hijos. Por lo tanto, cualquier estructura organizativa debiese dar espacio para el aporte significativo de los padres en el establecimiento del marco de las políticas escolares. Las escuelas efectivas son aquellas donde existe una percepción de que la junta y los miembros del comité, el director, los maestros, los padres y los estudiantes comparten una visión común y trabajan de manera conjunta para implementar esa visión. Las varias partes del

Cuerpo de Cristo deben trabajar de manera armoniosa. Las escuelas Cristianas a menudo celebran reuniones para discutir la dirección y las prácticas educacionales de la escuela. También los padres se involucran frecuentemente como voluntarios, y existen contactos cercanos entre los maestros y los padres. Los maestros y los estudiantes necesitan tal escenario si es que han de alcanzar las metas presentadas en este capítulo. De igual forma, el grado en que la escuela alcance las metas determina la medida en que sirve a sus estudiantes y a la sociedad en general.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

- 1.** Sobre la base de varios pasajes de la Escritura y una breve mirada al estado de la sociedad actual este capítulo concluye en que las escuelas Cristianas son necesarias. Discuta los pros y los contras de las escuelas Cristianas. Hágalo en términos de los potenciales beneficios y desventajas para los estudiantes y la comunidad Cristiana. (Es posible argumentar que los maestros Cristianos pueden encontrar un llamado en las escuelas públicas pero todavía creer que los hijos de padres Cristianos debiesen generalmente asistir a escuelas Cristianas.)
- 2.** Bruce Lockerbie, de la Escuela Stony Brook de Nueva York, ha exhortado a los Cristianos a no tratar de responder la pregunta de si una escuela es Cristiana o no, sino más bien a determinar en *qué medida* es Cristiana. ¿Concuerda con esto? ¿Puede ver características de las escuelas públicas que pudiesen ser calificadas como “Cristianas”? ¿Puede ver características de las escuelas Cristianas que son “seculares”?
- 3.** Las escuelas Cristianas han sido acusadas de inculcar a los niños en lugar de educarlos. ¿Cómo difiere el inculcamiento de la educación? ¿Hay algo de razón en la acusación? ¿Es posible educar sin inculcar al mismo tiempo? ¿En qué medida las escuelas públicas inculcan a los niños? ¿Cómo pueden las escuelas evitar los aspectos negativos del inculcamiento?
- 4.** Asumiendo que las lecciones descritas son representativas, bosqueje como la Srita. Jones, el Sr. James y la Sra. Jensen miran y comprenden la naturaleza y propósito de la educación escolar.
- 5.** Este capítulo describe un conjunto de objetivos para la enseñanza y el aprendizaje en una escuela Cristiana. Haga un bosquejo de sus propios objetivos, indicando si los usaría en un entorno escolar público, Cristiano o en una escuela misionera.
- 6.** ¿De qué formas la Sra. Jackson ha cubierto los objetivos de enseñanza y aprendizaje de este capítulo? ¿De qué manera se queda corta? ¿Llena su unidad sobre los pueblos indígenas los objetivos que Ud. desarrolló en la pregunta # 5? Si no es así, ¿De qué maneras cambiaría Ud. la unidad?
- 7.** Algunos educadores han afirmado que con la llegada de la instrucción asistida por computadora y los programas educativos digitalizados las escuelas llegarán a

convertirse cada vez más en agencias de socialización y cada vez menos en agencias de educación. ¿Sería deseable esta tendencia? ¿Por qué sí o por qué no?

- 8.** Hace varios años pasé un día en una escuela Cristiana y comenté sobre el hecho de que a la escuela le faltaba un programa de estudios Bíblicos. El pastor, cuya iglesia dirigía la escuela, me contestó que esta era una decisión deliberada puesto que la escuela no podía usurpar el rol de la iglesia. Además, dado que la naturaleza Cristiana de la escuela debía impregnar todo el currículo, un programa de Biblia era innecesario. ¿Está Ud. de acuerdo con esto? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Cómo se traslapan los roles de la iglesia y de la escuela Cristiana? ¿Cómo debiesen diferenciarse?

- 9.** En Australia existen dos grandes organizaciones de escuelas Cristianas. La primera es la Unión Nacional de Escuelas Cristianas Dirigidas por Padres. Sus escuelas son dirigidas por organizaciones trans-denominacionales de padres. Muchas de las escuelas del segundo grupo, las Escuelas Comunitarias Cristianas, son ministerios de congregaciones individuales. Discuta las ventajas y desventajas de cada tipo de estructura escolar. ¿Cómo puede una escuela ser una escuela “Cristiana comunitaria” y aún así ser dirigida por una congregación en particular?